

SUMARIO 18/98

ENTREVISTA (II PARTE) // JUICIO A LA FUNDACIÓN JOXEMI ZUMALABE Y A LA DESOBEDIENCIA CIVIL EN EL MACROSUMARIO 18/98

“En el País Vasco nos consideran como presos de conciencia, y así me siento yo también”

DIAGONAL prosigue la entrevista a cuatro miembros de la Fundación Joxemi Zumalabe que serán juzgados próximamente en Madrid por colaboración y pertenencia a banda armada dentro del su-

mario 18/98, iniciado hace siete años por el juez de la Audiencia Nacional Baltasar Garzón. En la primera parte de la entrevista –publicada en el segundo número de DIAGONAL–, estas cuatro voces po-

nían de manifiesto la inconsistencia de las acusaciones y, lo que es más alarmante, lo poco que importa eso en una operación (policial, judicial, política y mediática) de estas características.

Monserrat Galcerán, Amador Fernández-Savater e Hibaí Arbide Aza

DIAGONAL: ¿Cómo reaccionan la sociedad civil vasca y española a vuestras detenciones?

PATXI AZPARREN: La gran mayoría de la sociedad española, excepto la gente de los sectores ecologistas, antimilitaristas, etc., que nos conocía personalmente, aceptó íntegramente la versión policial servida en el telediario de las 15h.: “Eramos unos terroristas”.

SABINO ORMAZABAL: La respuesta en el País Vasco es impresionante. Mil setecientas personas se presentan en los juzgados y dicen que piensan y hacen lo mismo que las personas detenidas. Y dicen algo más: “Garzón persigue principios y actuaciones legítimas y legales, atacando la libertad de expresión y de conciencia”. Nos consideran como presos de conciencia, y así me siento yo también. Amnistía Internacional da cuenta de nuestro caso en su informe anual. Decenas de cartas y artículos de apoyo arrojan al conjunto de las personas detenidas; una gran manifestación de miles de personas en Donostia... Todo ello cuestiona la estridente acusación.

D.: ¿Qué perspectivas se abren con el juicio?

MIKEL ZULOAGA: En el sumario 18/98 convergemos diversas tribus políticas y sociales unidas por el juez Baltasar Garzón y la Audiencia Nacional. Un sumario que pretende crear jurisprudencia con ‘la tesis del entramado de ETA’, un saco en el cual toda expresión social no controlada es susceptible de ser catalogada como “colaboración” o “pertenencia” a banda armada. El sumario va a escenificarse en diversos macrojuicios. Para contrarrestar estas actuaciones estamos construyendo los pilares de una campaña no tradicional bautizada “18/98+”. Un ‘más’ que significa transversalidad con otros sumarios (Haika, Egin, Udalbiltza, Egunkaria...). Una carpa común en la que cada pieza y sumario es libre de realizar su propia campaña, juntándonos para unas pocas acciones (Congreso de Juristas Internacionales, manifestación, charlas). Al grupo de encausados se unen otras personas de diferentes sensibilidades (no siglas), en un grupo de trabajo flexible, amplio y abierto. Tomamos la comunicación como eje de la campaña, una interlocución con todos los agentes sociales, políticos, sindicales, culturales, religiosos... Se eleva la campaña a instancias y agentes de ámbito estatal e internacional.

PEPE URUÑUELA: En mi caso vamos a organizar la campaña desde Navarra una serie de gente que puede representar un poco el tipo de movimientos alrededor de los cuales yo me he movido siempre. Hubiéramos preferido un tipo de campaña unitaria de todos los miembros de la fundación, pero no ha sido posible. La discrepancia fundamental ha sido si



“INFORMEN A AMIGOS, FAMILIAS Y COMPAÑEROS”, pidió el 20 de febrero el colectivo 18/98+ en un Kursaal abarrotado por más de 2.000 personas. Convocadas mediante invitaciones por el conjunto de los imputados y 18/98+ Lan Taldea, asistieron de media diez personas por cada acusado.

“ Los movimientos sociales en Euskal Herria han estado sometidos a una doble presión procedente de la bipolarización extrema ”

“ Es hora de dar pasos irreversibles por parte de todos y que la lógica militar se transforme en civil. Son momentos de transformación de los modelos ”

el enfoque del juicio y de la campaña debía ser conjunto de todos los implicados en el 18/98 o autónomo de la fundación. Por diversas razones, yo me inclinaba por esta última postura y, al no haber acuerdo, voy con una defensa aparte.

D.: Los movimientos sociales en el País Vasco están sometidos a una doble presión: la incuestionable politización de la justicia y la instrumentalización de la izquierda abertzale. ¿Cómo podría la desobediencia civil pacífica abrir espacios?

P. A.: Los movimientos sociales en Euskal Herria han estado sometidos a una doble presión procedente de la bipolarización extrema. Cuando en un conflicto político el protagonismo pasa a manos de los agentes legales o ilegales que practican la violencia, deja de quedar espacio para los matices, para las acciones civiles, para propuestas diferentes, se ‘sacraliza’ la actividad política, unos hablan de condenas, otros mitifican el sacrificio. Los agentes políticos, mediáticos y armados han dificultado enormemente el desarrollo libre de actividades alternativas, pero son precisamente grupos y asociaciones que escapaban de esa maraña los que han conseguido resultados más duraderos en cultura, euskera, asociacionismo, pacifismo, antimilitarismo, defensa del medio ambiente, sindicalismo...

Ese escenario bipolar y mortal ha sufrido unos cambios radicales desde 1998, desde el Acuerdo de Estella, aunque hay bastantes poderosos agentes sociopolíticos y económicos que siguen empeñados en hacernos volver al escenario de confrontación permanente. Desde este acuerdo, al-

go cambió en el panorama político vasco y en nuestras mentes. Se vio y se sintió que el conflicto violento no tenía ese carácter crónico al que querían que nos resignáramos. Se abrió una puerta a una solución.

S. O.: En el País Vasco pasa como en todos los sitios. El que tiene una concepción leninista de los movimientos trata de utilizarlos para sus objetivos partidistas. Pero eso no es nuevo ni se circunscribe a una única sigla o movimiento. Hay mil anécdotas sobre lo que hacen unos y otros, incluso colectivos que se declaran apartidistas o teóricamente libertarios.

Nunca he pertenecido a un partido político. Tampoco he sido ni de KAS ni de Ekin, ni de ninguna vanguardia. Pero cuando mi generación entró a pelear en los distintos movimientos sociales ya existía para entonces el conflicto violento tal y como ha perdurado hasta ahora. Nuestra generación se pringó en los temas sociales estando ETA actuando. Si hubiéramos rehusado a hacerlo porque no se puede reivindicar nada hasta que ETA no deje las armas, muchas de las conquistas sociales conseguidas no hubieran tenido lugar. La desobediencia civil tiene un campo abierto por delante. Eso es lo que se empezaba a discutir cuando fuimos detenidos.

P.U.: Uno de los grandes fallos que se cometen en el sumario es el de identificar movimientos sociales con lo que se conoce como Movimiento de Liberación Nacional Vasco, porque muchas de las personas que participamos en los primeros no tenemos nada que ver con el segundo y estamos en desacuerdo con muchos de sus planteamientos.

Un fenómeno al que hemos tenido que hacer frente muchas veces es al

intento de monopolizar una serie de movimientos en cuanto han empezado a tomar una cierta fuerza: el ejemplo más paradigmático es el del movimiento de objeción de conciencia, que en un primer momento era incluso mal visto desde la izquierda abertzale y, al comprobarse el arrastre social, se trata de monopolizar.

M. Z.: Es hora de dar pasos irreversibles por parte de todos y que la lógica militar se transforme en civil. Son momentos de cambio, de transformación de los modelos, de transición, de construcción de una sociedad nueva y plural desde el respeto a todas las personas y a todos los derechos humanos. Y deseo remarcar lo de todos los derechos humanos sin excepción y todas las personas sin exclusión (incluidos los emigrantes). Es contradictorio (y una barbaridad) hablar de democracia y a la vez practicar la tortura, cerrar un periódico o ilegalizar un partido. Como es contradictorio (y una barbaridad) hablar de pluralidad, libertad de ideas y atentar contra un concejal.

Mucha democracia es posiblemente una solución. El subcomandante Marcos contaba esto: en un mundo como un laberinto de altos muros había un hombre intentando romper la pared, golpeándola con la cabeza. Un señor se aproximó y le dijo que ése no era el método adecuado, que cogiera un martillo. Pero el hombre le contestó que aquellos muros sólo se podían derrumbar con la cabeza. Y en eso estamos.

Más información

<http://www.pepeurunuela.net>
<http://www.joxemi.org/sos-berria/>